



Andrés Sabella visita Escuela María Angélica Elizondo, de Mejillones

María Canihuante,
Curadora del Patrimonio de A. Sabella.

Hemos recibido una grata invitación: el director de la Escuela María Angélica Elizondo Briceño, señor Patricio Abdala, nos ha invitado a participar en una actividad extraprogramática del plantel: un Café Concert, en que participan alumnos, apoderados, profesorado y personal auxiliar.

Para conocer mejor este colegio, les cuento que la Escuela María Angélica Elizondo es un destacado establecimiento educativo municipal, gratuito, ubicado en Mejillones, y que ofrece educación desde primero hasta octavo básico. Además, se caracteriza por su enfoque en excelencia académica, convivencia participativa e inclusiva, formación integral valórica y cuidado del medio ambiente y patrimonio cultural. Cuenta con una infraestructura que incluye biblioteca, cancha, laboratorio, sala de computación con internet y espacios adaptados a necesidades educativas especiales. También ofrece actividades extracurriculares como talleres de tecnología de la información y comunicación, música, ballet / danza y deportes. Destacado asimismo por su constante actividad dirigida a preservar la

identidad mejillonina.

Esta escuela recibe el nombre de una querida maestra de ese establecimiento, la señora María Angélica Elizondo Briceño, fallecida hace algunos años.

Otro aspecto para destacar es el lugar en que está construido el establecimiento: se construyó en el sitio que antes ocupaba la Escuela 20 de Niñas, la más antigua de Mejillones. Gran parte de las adultas mayores actuales estudiaron en esa escuela.

La Corporación Cultural Linterna de Papel de Andrés Sabella, siempre dispuesta a colaborar en eventos literarios, participará con una charla con apoyo audiovisual para dar a conocer a los alumnos de esta destacada Escuela el amplio legado de don Andrés Sabella. También exhibirá fotografías y dibujos.

Es una hermosa oportunidad de participar en Mejillones, ese hermoso puerto de arenas blancas, mar susurrante, disfrutar la belleza de sus cielos y la tonalidad de sus cerros, ese puerto que Neftalí Agrella inmortalizó en sus escritos, que Ramón Vergara Grez plasmó en su pintura cubista y que Andrés Sabella tanto amó.